

EL SIGLO XVII

EL PRIMER TRATADO INTERNACIONAL

En el siglo XVII los rusos empezaron a colonizar Asia Central. En 1647 habían establecido ciudades y fortalezas a orillas de lagos y ríos siberianos hasta que finalmente llegaron al océano Pacífico. El principal interés de los rusos en Siberia eran sus pieles preciosas, como las del armiño, los zorros plateados y las martas, y China ofrecía un excelente mercado para ellos.

Los rusos fueron siempre cautelosos porque querían tierras en Siberia igual que querían comerciar con China. A lo largo del siglo XVII intentaron enviar embajadas a China, pero Kangxi tenía demasiados problemas con la transición Ming-Qing como para prestarles atención. La colonización rusa de Siberia no fue una amenaza para los chinos hasta que alcanzaron el río Amur. Allí reclamaron las tierras que poseían los tributarios chinos y, además, pudieron formar una alianza con las tribus mongolas. Es más, los zúngaros todavía representaban una seria amenaza para Kangxi. Galdan había sido derrotado, pero aun así los zúngaros ocuparon la región donde se topaban la invasión hacia el este del imperio ruso con la expansión hacia el norte del imperio chino.

Finalmente Rusia y China firmaron un tratado en Nerchinsk en 1689. El lado manchú fue asistido por dos jesuitas, Gerbillon y Pereira, útiles por sus conocimientos de derecho y latín. El mongol podría haber sido la lengua intermediaria del Tratado, pero los jesuitas impusieron el latín como lengua autoritativa del Tratado. Eso permitió a los jesuitas favorecer al bando manchú y así obtener mejores condiciones para su misión en China. Este es el primer tratado firmado entre una potencia europea y el Estado chino.

El tratado abordaba asuntos comerciales y diplomáticos y establecía las fronteras de Rusia y China a lo largo de los ríos Amur, Argun y Kerulen. En un tratado posterior en Kiakhtha en 1727, se estableció en Beijing un hostel ruso para albergar el comercio oficial y sus misiones diplomáticas. Esa fue la primera embajada extranjera permanente en la historia de China. A los rusos se les permitió también construir una iglesia ortodoxa, con algunos sacerdotes vinculados a ella, y abrir una escuela de chino para los estudiantes rusos. Así comenzó en Rusia la primera tradición europea en estudios chinos que continuaría hasta la fecha.

El Tratado de Nerchinsk dio a los jesuitas un enorme prestigio en la corte china. En conformidad con el mismo, Kangxi promulgó el Edicto de Tolerancia en 1692. Pero los días de gloria para los jesuitas llegaban a su fin, porque la Disputa de los Ritos estaba a punto de estallar. Durante casi medio siglo habían gozado del privilegio papal que reservaba China a su misión, excluyendo a todas las demás órdenes religiosas, y eso había alimentado la enemistad implacable de dominicos, agustinos, franciscanos y demás. Las cosas empeoraron en los años 30 cuando los primeros dominicos llegaron a Fujian y sus métodos misioneros chocaron con los de los jesuitas. Además, incluso dentro de la orden jesuita, el método de la adaptación que había comenzado Matteo Ricci tuvo una importante oposición.

Toda la metodología de la misión jesuita en China fue cuestionada y las discusiones se volvieron tóxicas. La pregunta era: ¿los ritos chinos, especialmente la veneración de los antepasados, eran ceremonias civiles o una forma de idolatría? Se envió a China una delegación papal para aclarar la situación en 1705. La enemistad del legado papal hacia los jesuitas de la corte abrió los ojos de Kangxi a las rivalidades religiosas europeas. Ese mismo año emitió una orden expresando que todos los misioneros que quisieran permanecer en China debían obtener un permiso imperial y adherirse a "las reglas de Matteo Ricci".

La misión jesuita en China había sido diseñada con una alta visibilidad en la corte y el enfrentamiento entre las instrucciones papales y el decreto del emperador los ponía entre la espada y la pared. Este fue el caso de los jesuitas franceses que habían llegado en 1687 y que tendrían un papel decisivo en la creación del primer mapa científico de China. Fue también el caso de Giuseppe Castiglione, que se convirtió en un pintor de renombre muy prolífico en la corte. Sus obras mezclaban sensibilidades estéticas europeas y chinas, y abarcaban una amplia gama de temas: desde los abanderados manchúes al impresionante despliegue de las tropas manchúes y chinas en las campañas de Qianlong a Asia Central. También diseñó las mansiones occidentales de Yuanming yuan, el Antiguo Palacio de Verano, para satisfacer el gusto del Emperador por los edificios exóticos. El palacio fue completamente saqueado y destruido por las tropas francesas y británicas en 1860, durante la Segunda Guerra del Opio. Pero en la corte China estaban entrando nuevos sacerdotes que no eran jesuitas.

Dos de ellos tuvieron un papel importante en las relaciones entre China y Occidente y estuvieron inmediatamente en desacuerdo con los jesuitas. Uno de ellos, Mateo Ripa, se convirtió en un extraordinario grabador y envió a Europa las placas de cobre donde figuraban los jardines de Jehol, que había elaborado para el emperador y que fueron determinantes para el desarrollo de los jardines de estilo chino, especialmente en Inglaterra. Otro, Teodorico Pedrini, escribió el primer tratado

sobre música occidental en China. Su influyente libro introdujo la música barroca en la corte China y fue incluido en la gran enciclopedia de Qianlong.

En el siglo XVIII los jesuitas seguían siendo muy influyentes en Europa. Sus cartas se publicaban y se promocionaban como Cartas edificantes y curiosas. Pero en la corte China nunca llegaron a recuperar el codiciado puesto de jefe de la oficina astronómica, y su influencia política desapareció para siempre.